



Los obispos progresistas de Latinoamérica temen que la reunión de Puebla suponga un retroceso y que pueda quedarse "más acá de Medellín". En la foto, la ciudad mejicana de Puebla.

Mariachis para el Papa

MAS de un millón de personas se arremolinan a lo largo del trayecto de 130 kilómetros entre la capital mexicana y la ciudad de Puebla para saludar al Papa Juan Pablo II, según han confirmado fuentes eclesiológicas.

Los altos dignatarios de la Iglesia tienen la intención de hacer del recorrido del Pontífice en automóvil descapotable hasta Puebla la principal manifestación masiva de su visita de cinco días a dicho país.

Las autoridades civiles han estudiado la posibilidad de cerrar la autopista México-Puebla al tráfico de vehículos durante cuatro horas ante la inminencia de aglomeraciones incontrolables durante el paso del Papa. A fin de limitar los tumultos en la medida de lo posible, Juan Pablo II se detendrá en tres localidades, antes de llegar a Puebla, el domingo 28 de enero, para inaugurar la tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM). Su primera escala será en Santa Rita; la segunda, en la aldea de San Martín Texmelucán, y la última, en Xoxtla.

Un dispositivo de seguridad de once mil hombres protegerá al Papa Juan Pablo II durante su recorrido hacia Puebla. Se ha informado que la operación será dirigida por el comandante de la Guardia Suiza del Vaticano y un equipo de jefes de Policía mexicanos, italianos y de la Interpol, con el apoyo de helicópteros, emisoras móviles, puestos de asistencia médica y brigadas de la Dirección Federal de la Seguridad, que es la Policía política mexicana.

A pesar de los esfuerzos de la curia por mantener la visita del Papa dentro de un marco de solemnidad, su presencia en México se caracterizará inevitablemente por lo pintoresco, la música, el folklore y el particular alboroto de las fiestas populares del país.

Cuando llegue a México el viernes 26 de enero, Juan Pablo II recibirá un gran sombrero de campesino con bordados en oro y plata y un ramo de flores de manos de Elbieta Aleksandra Skoryna Martínez, una niña de once años hija de padre polaco y madre mexicana.

Cerca de dos mil mariachis le darán la bienvenida al ritmo del "son de la negra", la melodía más popular de México, y un coro formado por los solistas de música folklórica más famosos de México, como Amalia Mendoza "la Tiriacuri", Flor Silvestre, Lucha Villa, La Prieta Linda, Vicente Fernández, Miguel Aceves Mejía y Lola Beltrán.

Millares de anónimos artesanos indígenas de los Estados de Tlaxcala y Veracruz confeccionarán gigantescos tapices de flores con la eligia del Papa y los símbolos del Vaticano.

Pero las dificultades más graves de la visita del Papa se producirán en Puebla, localidad que ha perdido ya su apacible somnolencia provinciana. Su alcalde, Miguel Quiroz, explica que, ante el anuncio de la llegada de millares de peregrinos y centenares de periodistas extranjeros, la ciudad se ha visto invadida por un sinfín de vendedores ambulantes, mendigos y prostitutas.

Dado que Puebla sólo cuenta con cuatro mil ochocientos catorce habitaciones de hotel, se dispondrán para los peregrinos alojamientos gratuitos en edificios públicos y escuelas.

Uno de los momentos más pintorescos de la visita del Papa se producirá probablemente en Oaxaca, donde grupos artísticos locales bailarán la famosa "gualaguetza", una especie de carnaval ritual indígena de la región sudoriental de México.

Juan Pablo II visitará igualmente esa ciudad de Guadalajara, a 780 kilómetros al Oeste de la capital, poco tiempo antes de terminar su visita, el 31 de enero. ■ JORGE ARMENDARIZ.

LA PRUEBA DEL FUEGO

da en el continente por parte de Gobiernos que, a menudo, se presentan como defensores de la civilización cristiana (padre Ronaldo Muñiz); que rechaza "sutilmente" Medellín (Centro de Estudios de Lima), que propone "un tercerismo trasnochado, basado en la salvaguardia de la religiosidad cristiana y en la animación de la nueva civilización", con lo que "se desemboca en una nueva cristianidad" (padre Clodovis Bloff, de la U. Pontificia de Río); que bendice "la industrialización desarrollista como nueva forma de acumulación" (Fernando Janet, del Centro de Informaciones Euméricas de México); que "presenta la evangelización desde la perspectiva de las clases dominantes" (el chileno padre Richard, del Centro Lebrét, de París); que se busca en el documento "reemplazar la teología del Vaticano II y de Medellín, por cuyos resquicios se habrían infiltrado los cristianos izquierdistas, por otra monolítica y garante contra toda infiltración e instrumentalización" (equipo de estudios de la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR); que "da una imagen falsa de Dios, contruida toda ella con materiales verdaderos (Eduardo Ortiz, en "Sic", Venezuela).

Y es que en el famoso "Documento de Consulta" se dejaba ver la mano de un extraño personaje: el jesuita belga Roger Vekemans, brazo derecho del obispo López Trujillo, desde diversos puntos se le ha señalado como conectado con la CIA americana. Lo cierto es que fue fundador de CEDIA (Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración de América Latina, en Bogotá), bastión de la lucha ideológica contra la teología de la liberación, para la que Vekemans pidió ayuda a la organización Misereor, del episcopado alemán, con un informe en el que se decía: "Esta sedicente teología de la liberación se ha sacado la careta y ha pasado a ser, sin más, una teología de la revolución. Y con respecto a su postura ante el marxismo, hay que decir que lo que en Europa es predominantemente diálogo con el marxismo, en América Latina se transforma en colaboración indiscriminada y a menudo es causa de identificación". Hasta el padre Arrupe tuvo que desautorizar al belga Vekemans, pues le citaba en apoyo de su tesis. En varias de las reuniones preparatorias de Puebla, Vekemans aparecía al lado del obispo López Trujillo, mientras se ignoraba a los teólogos latinoamericanos más significativos. Vekemans ha enviado a todos los obispos que